ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PASILLO VERANIEGO

ORIGINAL, EN VERSO Y PROSA

DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

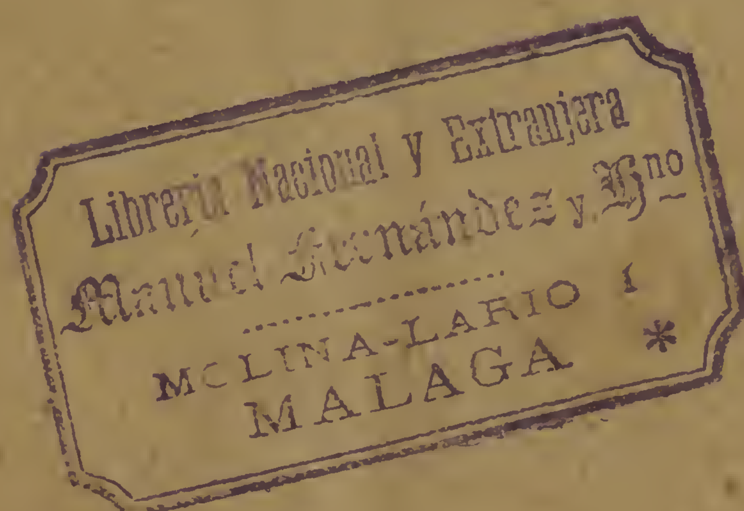
MÚSICA DEL

MAESTRO CHUECA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE



AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

PASILLO VERANIEGO

ORIGINAL, EN VERSO Y PROSA

DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN,

música del

MAESTRO CHUECA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 23 de Junio de 1897

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1897

A Sinesio Delgado

autor de *La madre abadesa,* su amigo y compañero

Miguel Ramos Carrión

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ASIA	Srta.	Brú.
PEPA		Pino.
MANUELA	Sra.	Perales.
DOÑA SIMONA		Vidal.
UNA MAMÁ		Rodríguez.
SEÑORITA 1.ª	Srta.	Fernández.
IDEM 2.ª		Pastor (E.)
BARQUILLEROS		Fernández. Pastor (E.) Calvó (C.) Lagarriga.
LA SEÑÁ TOMASA		Palmer.
EL GACHÓ DEL ARPA		Fernández (J.)
LORENZO	Sr.	Mesejo (E.)
VICENTE		Sanjuán.
SERAFÍN		Carrión.
DON AQUILINO		Ruiz (J.) Rodríguez (M.)
GUARDIA 1.º		Mesejo (J.)
IDEM 2.º		Ontiveros.
SEÑORITO 1.º		Stern.
IDEM 2.º		Manzano.
CHULO 1.º		Ruesga.
IDEM 2.º		Codorníu.
IDEM 3.º		Sánchez.
EL 1.º		Picó.
EL 2.º		Manzano.
EL 3.º		Stern.
UN NIÑO		N. N.

Un farolero, amas de cría, niñeras, niños y transeuntes

Esta obra ha sido dirigida y puesta en escena por el primer actor cómico D. Manuel Rodríguez, el cual desde la quinta representación se encargó del papel de *D. Aquilino.*

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala muy modesta.—Puertas laterales y balcón al foro, con macetas de flores y cortina.—Un botijo puesto á la sombra.—Muebles sencillos y viejos.

ESCENA PRIMERA

ASIA, sola. Tiene en la mano una jaula con un pájaro

¡Oh tímido jilguero,
entre doradas rejas encerrado,
si no puedes ligero
surcar el aire en vuelo apresurado,
en cambio, nunca, ¡oh triste prisionero!
te falta mi solícito cuidado!
Yo lleno de agua fresca y transparente
el bebedero en que tu pico mojas;
yo satisfago tu apetito ardiente
con la lechuga de rizadas hojas,
y te doy á millones,
para que te los comas cuando quieras,
tostados cañamones,
que parecen minúsculas esferas.
Ven al balcón, la atmósfera se enciende
en luz abrasadora;
mas del dorado Febo te defiende
la ondulante cortina bienhechora.
Parece que escuchándome sonríes:
canta, volátil, canta;

suene ya entre los nardos y alelíes
el alegre trinar de tu garganta.
(Cuelga la jaula al balcón.)

ESCENA II

DICHA y DOÑA SIMONA, que ha salido momentos antes, y se acerca á Asia

SIM. ¿Estabas inspirada, hija mía?

ASIA Sí; pero ya pasó.

SIM. Entonces, ven acá y oye. He tenido carta de tu tío Antón.

ASIA ¿Y qué dice?

SIM. Lo de siempre. Insiste en que te cases con tu primo Aniceto...

ASIA ¡Jamás! ¡De Serafín ó de la tumba!

SIM. Pero vamos á ver, Atanasia...

ASIA ¡Por Dios, no me llames así!

SIM. Dispensa, mujer, que algunas veces se me olvida...

ASIA Ese nombre ha sido causa de mi desventura, ya lo sabes. La poesía más inspirada pierde su encanto con esa firma al pie: Atanasia López. Ni en el seno de la familia quiero que suene un nombre tan vulgar, no. Me llamo Asia, nada más que Asia.

SIM. Bueno, te llamaré Asia ó América ú Oceanía; pero oye esta carta en que nos dicen verdades como puños.

ASIA Lee.

SIM. «Valdepatata, 9 de Agosto. Querida Simona: Por don Sebastián, el boticario, que ha llegado de ahí hace dos días, he tenido noticias vuestras. Sé que estáis entrampadas...»

ASIA ¡Ordinario!

SIM. «Y te escribo por última vez, para aconsejarte que volváis al pueblo...»

ASIA ¡Jamás!

SIM. «Al pueblo, donde nada ha de faltaros y donde viviréis tranquilas...»

ASIA Con la tranquilidad del sepulcro.

SIM. «Mi Aniceto sigue más enamorado que nunca de tu Atanas...» Asia. Figúrate que sólo

dice Asia... «Ni piensa más que en ella, ni vive más que hablándome de ella...»

ASIA Tan gordo, tan coloradote...

SIM. Espera, espera. «Le ha entrado tal pasión de ánimo, que ni come ni duerme, y se ha quedado como un esqueleto.» ¿Eh? ¿Qué tal?

ASIA Volverá á engordar.

SIM. «Creo que si no se casa con su prima se me muere. Convéncela, y si se decide, yo iré á esa, pagaré todo lo que debéis,—¿oyes? ¡todo!—y nos volveremos juntos, para vivir aquí en paz y en gracia de Dios.» ¿Qué te parece?

ASIA Que es imposible; que no me separo de Serafín.

SIM. Primero hace falta que te unas á él y va para largo...

ASIA No lo creas.

SIM. La conducta de ese joven es muy dudosa. Yo no le veo hacer lo que hacen todos los novios...

ASIA Sí, mamá, sí lo hace.

SIM. ¿Ha venido á casa? ¿Ha dicho una sola palabra de matrimonio? Todo se reduce á acompañarnos por las noches en Recoletos, á pagar todos los merengues que me como...

ASIA Que son bastantes.

SIM. Y por su gusto comería más: parece que desea verme reventar una noche...

ASIA No, mamá; él es generoso, desprendido, pródigo...

SIM. Eso sí, por las muestras debe de ser rico.

ASIA ¡Ay, muy rico!

SIM. Si no fuera por el qué dirán, te aseguro que ya le había pegado un sablazo.

ASIA ¡Mamá, por Dios!

SIM. Descuida. Ya ves que siempre le hablo de nuestras rentas, de nuestras fincas... ¡Si él supiera como vivimos en este piso cuarto de la calle de los Tres Peces! ¿Y todo por qué? Por ese maldito libro que nos ha acabado de arruinar. ¡Gastarnos en la impresión dos mil pesetas para no vender más que tres ejemplares! Ya te lo decían los li-

breros: doscientos ejemplares, no tire usted más. Pero tú, no, cuatro mil, hay que tirar cuatro mil.. y efectivamente, tirados están por esas calles después de haber tenido que venderlos á perro chico.

ASIA ¡Calla! Cuando paso y los veo, se me queda el corazón en el arroyo.

SIM. Y á mí también al pensar en los ocho mil reales. En fin, que esto no puede continuar así. La carta de tu tío ha venido á darme fuerzas para tomar mi última resolución.

ASIA ¿Y cuál es?

SIM. O ese joven se casa contigo inmediatamente ó nos volvemos á Valdepatata. Esta noche, si no me habla él, le hablo yo. De hoy no pasa...

ASIA Pero...

SIM. De hoy no pasa. (Campanillazo muy fuerte.)

ASIA ¿Quién será?

SIM. Por la manera de llamar, lo mismo puede ser el carbonero que el tendero de ultramarinos... Vé con precaución por el ventanillo y si es el carbonero no abras. (Vase de puntillas Asia.) Entre tantos es el único que me asusta. Con aquella cara tan negra y aquellos dientes tan blancos, parece que se ha escapado de la manigua. (Campanillazo prolongadísimo.) ¡Qué barbaridad! Ni que fuera el Presidente del Congreso.

ASIA (En voz baja.) ¡Mamá, mamá!

SIM. ¿Quién es?

ASIA ¡El peor! ¡El casero!

SIM. ¡Dios mío!

ASIA ¿Le abro?

SIM. ¡En canal! (Otro campanillazo.)

ASIA Va á dejarnos sin campanilla.

SIM. ¡De lo suyo rompe! Ya se marchará cuando crea que no hay nadie.

ASIA El portero le habrá dicho que estamos en casa.

SIM. Es verdad; abre. Lo mejor es afrontar la situación.

ASIA ¡Allá van, allá van!

SIM. ¡Qué sofocos, Dios mío, qué sofocos!

ESCENA III

DICHAS, DON AQUILINO, que es muy cojo

ASIA Pase usted adelante.

AQUIL. Buenas tardes, señora...

SIM. Beso á usted la mano. Perdone usted que le reciba así, como quien dice, en paños menores...

AQUIL. No tanto, señora, no tanto. Yo soy quien debe pedir que le dispensen por venir á estas horas. ¿Estarían ustedes durmiendo la siesta?

SIM. Sí, señor, pero no importa. Usted viene á su casa.

AQUIL. Ya lo sé, ya lo sé.

SIM. Tome usted asiento.

AQUIL. Gracias.

SIM. Niña, cógele el sombrero y el quitasol... ¿Quiere usted un abanico?

AQUIL. No, muchas gracias... Pues yo vengo á lo que supondrá usted.

SIM. Sí, me lo figuro.

AQUIL. Ha corrido el mes de fianza, ha corrido el mes adelantado...

SIM. Si corren que es una atrocidad...

AQUIL. Por eso hay que atajarlos: yo, lo siento muchísimo, muchísimo; pero no puedo esperar más tiempo... Me veo en la triste necesidad de desahuciarla á usted.

SIM. ¡Desahuciarme!

AQUIL. O ejecutarla.

ASIA (Esto es horrendo.)

SIM. Pero por una cantidad tan insignificante...

AQUIL. Es verdad; este cuarto está muy barato. Ahora lo subiré.

ASIA ¡Más todavía!

SIM. Afortunadamente, yo espero que pueda evitarse todo...

AQUIL. Usted dirá de qué manera.

SIM Ya sabrá usted que mi niña es escritora.

AQUIL. Sí, ya lo sé...

SIM. Autora de un tomo de poesías muy popular, que se ve por todas partes...

ASIA ¡Ay! Por todas.

SIM. Se titula *¡Ayes y suspiros!*

AQUIL. ¡Ay qué triste!

SIM. La da por ahí. Todo lo ve por el lado serio. Hasta las cosas más vulgares las poetiza. Hace pocos días escribió un soneto, ¿á qué dirá usted?

AQUIL. ¡Qué se yo!

SIM. Al botijo. Recítaselo al señor...

AQUIL. (¡Caracoles!)

ASIA No lo sé de memoria, ya lo leerá usted en el *Madrid Cómico* ó en el *Blanco y Negro.*

SIM. O en *El tío Jindama*, porque lo ha enviado á varios periódicos...

SIM. Es una facilidad pasmosa la que tiene para hacer versos.

AQUIL. ¿Sí, eh?

SIM. Si quiere usted oirla improvisar dela usted un pié...

AQUIL. Señora, saldrían versos de pié quebrado... (Mostrando la pierna coja.)

SIM. ¡Ay! No me había hecho cargo... usted dispense... (Muy aturdida.)

AQUIL. No hay de qué: yo soy de los que no se molestan cuando se alude á su defecto físico. Me burlo antes de que lo hagan los demás...

SIM. Por Dios, pero si usted apenas ..

AQUIL. ¡Sí; apenas! Pero no importa, porque así no pueden llamarme hipócrita; cualquiera sabe de que pié cojeo y nadie puede criticarme si ando en malos pasos, ¡je, je! (Asia y doña Simona se ríen también forzadamente, quedando de pronto muy serias.)

ASIA (Es un cínico.)

SIM. (Sí; tiene algo de bicho.)

AQUIL. Conque, volvamos á nuestro asunto.

SIM. Sí, señor, sí, decía á usted que todo puede arreglarse, porque mi niña ha mandado á Barcelona otro tomo de poesías, ¿sabe usted?

AQUIL. No lo sabía.

ASIA (Ni yo tampoco.)

SIM. Y el editor que va á publicárselo, remitirá

dinero de un momento á otro... De modo que si usted tiene la bondad de darnos unos días de respiro...

AQUIL. ¿Respiro? ¡Con este calor! ¡Imposible! (*Muy sonriente.*)

ASIA (Este hombre es una daga florentina.)

AQUIL. Si mañana mismo no cobro las dos mensualidades, yo, sintiéndolo con toda mi alma, me veré precisado á embargar los muebles... y á despedir á ustedes de la casa.

ASIA (¡Nos pone en el arroyo, como mi libro!)

SIM. ¿Pero no hay medio de evitar eso...?

AQUIL. Sin pagar no veo ninguno; es decir, uno hay. Si ustedes me presentan un fiador que tenga suficiente garantía. .

SIM. ¡Un fiador! (¡Que idea!) Lo tengo...

AQUIL. Usted dirá quién es.

SIM. El novio de mi niña.

ASIA ¡Mamá!

SIM. No creo que se niegue á hacernos el primer favor que le pedimos. Las circunstancias se imponen... yo siento recurrir á él; pero...

AQUIL. Eso no tiene nada de particular. Sepamos quién es.

SIM. El hijo de un hombre político muy importante, exministro, á quien usted conoce seguramente, D. Simón Pérez de la Lata.

AQUIL. ¡Ah! ¡Serafín! ¡Serafinito!

SIM. ¿Le conoce usted?

AQUIL. ¡Mucho!

SIM. Tiene dinero...

AQUIL. Sí que lo tiene...

ASIA (¡Lo ves mamá!)

SIM. (Ya lo decía yo.)

AQUIL. Lo tiene sí, como que se lo he dado yo mismo, ayer precisamente.

SIM.
ASIA } ¡Usted!

AQUIL. Cuatro mil pesetas.

SIM. Pero ¿como?

AQUIL. Con un interés muy módico, dadas las circunstancias.

SIM. ¡Ah! ¿Pero usted se dedica?...

AQUIL. Sí señora; no hay otro remedio... Las casas

no producen más que disgustos... Hay muchos inquilinos sin vergüenza... Lo digo sin ánimo de ofender...

ASIA ¿Pero Serafín tiene que recurrir á...?

AQUIL. A lo que todos los jóvenes, cuyos padres son un poco tacaños. Don Simón no piensa más que en la política; el muchacho tiene las expansiones propias de su edad y gracias á su abuelita, que me lleva hechos efectivos tres pagarés ..

SIM. De modo que la abuela...

AQUIL. Es riquísima...

SIM. Pues, nada, cuente usted con su firma.

AQUIL. ¿La firma de la abuela?

SIM. No, la del nieto.

AQUIL. ¡Ah! Esa no me sirve.

SIM. Pues no dice usted...

AQUIL. Es preferible que le pida usted prestado el dinero; para él eso es una bicoca... y la complacerá, seguramente. Es generoso... sabe gastar, sabe gastar... Me consta.

SIM. Pero comprenda usted que mi delicadeza...

ASIA Nuestra delicadeza...

AQUIL. Señora, siendo las relaciones formales...

SIM. ¡Oh, eso sí!

AQUIL. Pues entonces... no hay más que hablar. (Levantándose.) Vaya, celebro tanto que se haya encontrado esta solución satisfactoria para ustedes y para mí. Y á usted, señorita, la felicito por su acertadísima elección: Serafín es joven que me vale mucho; digo, que vale mucho. Tiene un porvenir brillantísimo... figúrense ustedes con ese padre y con esa abuela... Conque, hasta mañana, que volveré á estas horas. Estoy á los pies de ustedes. ¡Hasta mañana! (Despidiéndose como si amenazara de una manera cómica.)

ESCENA IV

DOÑA SIMONA y ASIA

ASIA ¡Fatal, tremendo, perentorio plazo!
SIM. ¿Lo ves? no extrañarás que me decida.
No queda más recurso que el sablazo!
ASIA ¡Oh ,qué horrible es la prosa de la vida!
(Vase cada una por una puerta.)

Para no hacerse la mutación á la vista del público, debe caer un telón supletorio en el cual se halle pintada una alegoría que represente la «apoteosis» del botijo. En letras muy gordas estará escrito lo siguiente:

AL BOTIJO

—

SONETO

Desprecio del Japón ó de la China
el grandioso tibor de porcelana,
el vaso etrusco, el ánfora romana,
y la tinaja griega ó damasquina,
Te canto á tí, que el agua cristalina
sabes frigorizar sin pompa vana,
expuesto en el balcón ó la ventana
á los besos del aura vespertina.
Cuando mi boca en tí, bello cacharro,
busca ardorosa el abundante chorro
y con mis manos cálidas te agarro,
Siempre encuentro propicio á mi socorro
el caudal que refrescas en tu barro
y que brota sutil por tu pitorro.

Asia Pérez

CUADRO SEGUNDO

Jardines de Recoletos. A la izquierda el aguaducho de Pepa con veladores, sillas, taburetes, etc.—A la derecha un banco de hierro en segundo término. Farol del alumbrado público cerca del banco.

ESCENA V

Niñeras, amas de cría y niños: PEPA y LORENZO sentados junto al puesto del agua.

Música

NIÑAS (Jugando al corro.)
Tanto vestido blanco,
tanta parola,
y el puchero á la lumbre
con agua sola.
Arrión, tira del cordón,
cordón de la Italia,
¿dónde irás, amor mío,
que yo no vaya?

—

NIÑERAS Las señoras nos mandan
á Recoletos con los *bebés*,
pa que tomen el fresco
por los jardines, ¡arza y olé!
Nos encargan que vayamos
siempre detrás,
y que no nos separemos
de ellos jamás;
pero si nos habla un tipo
de esos que nos hacen *tilín*,
¡vaya si se quedan solas
las criaturitas al fin!

—

NIÑAS ¿Quién dirá que la carbonerita?...
etc., etc.

—

NODRIZAS Nos llaman amas y es lo cierto,
quien lo inventó tuvo talento;
pues ya es sabido, y no de ahora,
que quien nos sirve es la señora.
¡Cuándo me iré
á mi lugar,
que el farruco me manda llamar!
¿Cuándo será?
¿Cuándo me iré?
¡Qué ganillas le tengo de ver!

—

Cuando el rapaz á media noche
se *enrabia* y llora sin cesar,
nosotras no nos despertamos,
si no nos vienen á llamar.
¡Cuándo me iré...!
etc., etc.

—

NIÑAS Tanto vestido blanco,
tanta parola...
etc., etc.

—

NIÑERAS Y NODRIZAS (Llevándose los niños.)
Vámonos hacia casa,
porque ya es hora,
y me temo el regaño
de la señora. (Vanse.)

ESCENA VI

PEPA y LORENZO. La señá TOMASA (1)

Hablado

LOR. ¡Valiente víspera de mi santo!
PEPA ¡Y qué vamos á hacerle, si los cosas vienen así!

---

(1) Este personaje, que no habla, ayuda á servir á Pepa cuandó es preciso y hace todo lo que se indica en las escenas siguientes; pero procurando que no distraiga la atención del público.

LOR. ¡Ni siquiera poder uno alquilar una manuela pa irse con cuatro amigos á refrescar por ahí y á beber unas tintas! ¡En la vida me ha pasao!

PEPA Pues, hijo, fastidiarse, que lo mismo me sucede á mí. Es la primera vez que he dejao yo de ir á la verbena de San Lorenzo.

LOR. Por eso no llores, que te llevaré á dar una vuelta cuando cierres el puesto.

PEPA ¿Tú piensas que estoy loca? ¡Pa que se entere todo el barrio de que tengo empeñao el mantón de Manila! Vamos, hombre, que te se quite de la cabeza.

LOR. ¡Malditas sean las circunstancias! Dame otra copita del de guindas.

PEPA (Sirviéndole la copa.) Pasao mañana hay que entregar á don Aquilino los veinte duros, si no queremos que nos embargue el puesto...

LOR. Ya lo sé, mujer, ya lo sé.

PEPA Y como no te adelanten algo de lo de las corridas de Andújar, no sé cómo vamos á arreglarnos...

LOR. Por lo menos me prestarán pa desempeñar los trajes, y sacaré solo la chaqueta granate y la verde.. Además tengo que comprarme una mona, porque la que tengo está muy resentida desde el porrazo de Calatuyuz.

PEPA Monas no han de faltarte.

LOR. Too se arreglará, mujer. Me paece á mí que el *Recortes* contará conmigo pa las ferias de Motril y de Utrera...

PEPA Desengáñate, mientras no pertenezgas á una cuadrilla decente no saldremos de apuros... Luego tú gastas demasiao; no sabes ceñirte á lo que hay, te gusta ir muy compuesto y pintarla en la calle de Sevilla...

LOR. (Levantándose.) Pues con más modestia .. no sé. Ni una joya, ni unos brillantes en la pechera, ni una sortija, ni ná .. Como no quieras que vaya por ahí enseñando la vida privada. .

PEPA Ya estás tú bueno. (Al ver que le devuelve la copa vacía.) ¿De cuál lo quieres ahora, de guindas ó sin guindas?

LOR. De lo que tú me lo des, sol mío.

PEPA (Yendo á llenar la copa, que le da luego.) Eso sí, chicoleos no me faltan nunca; mucha boquilla, y luego.. haces lo que te da la gana. Veremos hoy, si viene ese hombre, cómo te portas.

LOR. ¿Que si viene? ¡Ya lo creo! Debe estar al caer, y le he citao aquí pa que veas que no me muerdo la lengua. ¡Y esa mujer no vuelve á molestarte ó dejo yo de ser quien soy!

PEPA Te juro que como parezca por aquí... (Con aire amenazador.)

LOR. No te amontones, que todo se arreglará: al fin y al cabo ella se hará cargo de la razón que tienes pa esa esigencia..

PEPA Ella no se hace cargo de nada; no la defiendas, porque si la defiendes va á ser peor.

LOR. ¡Pero chica! ¿Todavía te se ocurre tener celos?...

PEPA Algunas veces no dejas de darme motivos.

LOR. Mira, no vayamos á ese terreno, porque entonces pué que tenga yo también que decir algo...

PEPA ¿Tú de mí? ¿Pues hay en el mundo un hombre que pueda estar más seguro que tú del cariño de una mujer? ¿Hay en mi puesto belenes y líos como en otros? ¿No me llaman Pepa la seria porque no le pongo á nadie buena cara? ¿Tiene alguien algo que decir de mí? ¡Contesta, arrastrao! Demasiao sabes tú que pa tí es todo, todo, y pa los demás.. ni agua

LOR. No digas eso, que eres aguadora.

PEPA Bueno, pues pa los demas agua... y azucarillos.

LOR. ¿Y también pa el sietemesino que viene todas las noches con esa mamá y esa niña de confitería?

PEPA ¿Quién? ¿El señorito Serafín? ¡Vamos, hombre!..

LOR. Te digo que anoche mismo ví que, después de dejarlas á ellas, volvió y estuvo hablando contigo en voz muy baja, y yo os estuve mirando desde detrás de aquellos árboles,

y no te dije nada porque no quise armar un escándalo hasta estar bien seguro; pero si ese señorito vuelve á hablar contigo como anoche, va á salir por encima del aguaducho...

PEPA Pué que salga; pero no porque tú lo eches, sino porque le haga yo saltar...

LOR. ¿Lo ves, lo ves cómo hay algo? Si á mí no se me escapa... (Devolviéndola la copa vacía que ella deja en el puesto)

PEPA Oye lo que hay. Ese joven, que es hijo de un señorón que ha sido ministro y tiene mucho dinero, es novio de esa señorita, una cursi romántica que está chalá por él. La mamá, que por lo visto quiere pescarle, hace lo que todas las mamás que vienen por aquí, se queda dormida, al parecer, y pa que los chicos tengan su miaja de palique; pero está con cada ojo... así. El se conoce que se ha convencido de que no va á conseguir ná de lo que busca, ¿comprendes? y ha pensao... Vamos, una barbaridá. (Riéndose.) Y de eso me hablaba anoche.

LOR. ¿Y qué es lo que ha pensao?

PEPA Pues, verás. Como á la mamá y á la niña les pasea por la Castellana arriba y abajo en un coche abierto y la mamá vuelve á dormirse allí... sin cerrar el ojo... él ha pensao hacer que una noche se duerma de veras... y llevarse la chica.

LOR. ¿Cómo, cómo?

PEPA Pues dándole á la mamá una cosa de la botica, que hace dormir...

LOR. ¿Un herpético?

LOR. Eso creo que es. Lo traía en un papelito y me dijo que si yo me atrevía á dárselo á la mamá en un merengue...

LOR. ¡Vaya con el señorito!

PEPA Te digo que es de oro y brillantes. Y por hacer eso... me ofreció un billete de cien pesetas...

LOR. ¡Veinte duros!

PEPA ¡Eso, cuatrocientos reales!

LOR. ¿Pues sabes tú que ya es ofrecer?

PEPA No le eché de aquí con cajas destamplás por no perder un parroquiano que hace bastante gasto todas las noches...

LOR. Pero, oye tú, oye...

PEPA ¿Serías capaz de aconsejarme que hiciera eso? Si lo supiera no volvía á mirarte á la cara.

LOR. Y harías muy bien; pero oye... oye... Tú ya sabes que entre las aguadoras hay de tóo...

PEPA ¡Ya lo creo que hay!

LOR. Y no faltará algúna que por ese dinero, ú por menos quizás, haga lo que quiere ese señorito y tú te quedas sin el parroquiano y sin los veinte duros... que venían que ni pintaos pa don Aquilino.

PEPA Que no quiero ni hablar de eso, vamos. (Se va al puesto. Lorenzo se levanta, acércase á ella y hablan mientras pasa la escena siguiente.)

LOR. Pero oye, mujer...

ESCENA VII

DICHOS SEÑORITAS 1.ª y 2.ª SEÑORITOS 1.º y 2.º y UNA MAMÁ

SEÑ. 1.º ¡Ay, Petronila de mi corazón!

SEÑ. 1.ª ¡Ay, Ursicino de mi vida!

SEÑ. 2.º ¿Me quieres mucho, de veras, de veras?

SEÑ. 2.ª ¡Con toda mi alma!

SEÑ. 1.º ¡Dímelo otra vez!

SEÑ. 1.ª Si ya lo sabes.

SEÑ. 2.ª Esperad un poco, que mamá se ha quedado muy atrás.

SEÑ. 2.º ¡Cuándo estaremos solos!

SEÑ. 2.ª ¡No digas eso!

MAMÁ ¡Petronila! ¡Milagros!

SEÑ. 1.ª Aquí estamos, mamá.

MAMÁ ¡Por Dios! vayan ustedes más despacio, porque yo estoy sofocadísima. (Abanicándose.)

SEÑ. 1.ª Podíamos sentarnos en el puesto del agua.

MAMÁ Me parece bien.

SEÑ. 1.º (Muy rápido.) De ningún modo; está usted muy sofocada y no la conviene pararse ahora.

SEÑ. 2.º Es verdad; sigamos.

MAMÁ Se conoce que con esta moda de no llevar chaleco, el poco dinero que tienen se lo dejan en casa. ¡Válgame Dios! No vayan ustedes tan de prisa. (Vase abanicándose.)

ESCENA VIII

LORENZO y PEPA, que se ríe á carcajadas

LOR. ¿Te paece bien?

PEPA (Riendo á carcajadas.) ¡Ya lo creo que me parece!

LOR. ¡Pues no era primada perder esos cuatrocientos reales... y ahora que nos hacen tanta falta!..

PEPA Por allí viene.

LOR. Déjamelo á mí. Vete al puesto de la Paca, y ya te llamaré. ¡Anda, pronto!

ESCENA IX

LORENZO, y luego SERAFÍN

LOR. Al señorito este le saco yo hasta las entretelas de la americana.

SER. (Que se acerca al puesto.) ¡Pepa! ¡Pepita! ¡No está!

LOR. No, señor; pero estoy yo, que es lo mismo.

SER. (¿Qué ha de ser lo mismo?)

LOR. Pepa volverá pronto, y en el entretanto tenemos que hablar dos palabritas usté y yo.

SER. (¿Qué será esto?) Usted dirá.

LOR. Ya sé por Pepa quien es usté, señorito don Angel.

SER. Serafín.

LOR. Bueno; lo mismo da ángeles que serafines.

SER. (Sospecho que este hombre está de guasita.)

LOR. Pues yo... no soy amigo de andar con rodeos... y le diré á usté las cosas muy claras. Pepa es mi señora, ¿sabe usté?

SER. ¡Ah, ya!

LOR. Y no me oculta nada.

SER. Es natural; siendo su señora.

LOR. ¡Je, je! ¡Pillín! Y me ha dicho lo del merengue...

SER. (¡Caracoles!) ¿Cómo?

LOR. Pues.. contándome la proposición de usté... que me ha hecho mucha gracia; pero mucha. (Riendo.)

SER. ¿Sí, eh?

LOR. Pero muchísma.

SER. (¡Las mujeres lo charlan todo!)

LOR. Y yo la he convencido de que era una simpleza el negarse á ayudarle á usté en esa calaveradilla.

SER. ¿De veras?

LOR. Ella tomó la cosa por lo serio, temiendo que podría haber algún peligro pa la señora...

SER. ¡Quiá, hombre!

LOR. Eso la he dicho yo.

SER. ¡Es un poco de opic, ni más ni menos!

LOR. Vamos, que la piensa usté dar el opio...

SER. ¡Jé, jé! Eso es.

LOR. ¿Y lo trae usted ahí?

SER. Sí, señor...

LOR. Pues venga el papelito, y esta noche... le hacemos á usté feliz.

SER. (¡Qué campechano es el chulapón este!)

LOR. Pepa está ya bien enterada de lo que ha de hacer... y no hay más que hablar. Con que... ¡deme usté esas doscientas pesetas!

SER. No; ciento.

LOR. Pepa me dijo que la ofreció usté cuarenta duros...

SER. Me ha entendido mal; ¡veinte!

LOR. ¡Cuarenta! (Gritando y poniéndole delante de los ojos el bastón.)

SER. ¡Chis! No grite usted. (¡Y qué garrote gasta el tío!)

LOR. Es que cuando los hombres dicen una cosa, y son hombres...

SER. (¡Ay, en qué lío me ha metido esa Pepa!)

LOR. Y son hombres... (Levantando más el bastón.)

SER. Baje usted la voz... y el bastón, que no necesita enterarse nadie. Daré las doscientas pesetas... Si á mí no me duele el dinero...

LOR. A mí tampoco me duele.

SER. Comprendo que los caprichos... hay que pagarlos.

LOR. Naturalmente.

SER. Y yo estoy loco por esa muchacha... ¿Usted la conoce?

LOR. Aquí la he visto algunas noches; ¡es barbiana!

SER. ¡Un encanto! ¡Romántica... ideal! Soñando con aventuras extraordinarias... Y yo he dicho... pues con esta hay que tomar las cosas por lo novelesco. Porque á las mujeres hay que conocerlas, y para conquistar á cada una es preciso emplear un método distinto.

LOR. Usté tiene mucho quinqué.

SER. ¿Quinqué? ¡Una lampistería!

LOR. (Riéndose como si le hiciese mucha gracia.) ¡Je, je, lampistería! (Transición.) ¡Nada; pues... á ello!

SER. Ya tengo prevenido el coche y todo lo necesario... Por eso venía, para hablar con Pepa y ver si lograba convencerla...

LOR. Está lograo. Venga el papelito... y la guita. Pepa espera á que yo la llame...

SER. Pues tome usted. (Sacando de la cartera dos billetes y un papelito.) Y puedo asegurarle para su tranquilidad, que esto no puede producir á la mamá otro efecto que un sueñecillo agradable...

LOR. Naturalmente, hombre... ¡Pepa! (Gritando al oído de Serafín, que se asusta.) ¡Pepa! (Este joven se ha caído de un nido.)

SER. (Caro me cuesta, pero no hay más remedio.)

ESCENA X

DICHOS y PEPA

PEPA ¡Buenas noches, señorito Serafín!...

SER. ¡Hola, Pepa!

LOR. Ya está todo arreglao.

SER. (Mirando hacia la derecha.) ¡Me parece que pasea por allí mi papá con su corte de políticos! ¿Es él?

PEPA Sí, señor.

SER. No quiero que me vea... Volveré después... Este te explicará... Hasta luego. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS, menos SERAFÍN

LOR. ¡Es un lila de cuerpo entero!... Ahí tienes el papelillo y... el billete de cien pesetas. Tómalo; no creas que yo lo quería pa mí... Ya pués pagarle á don Aquilino. ¡Así me porto yo!

PEPA Mira quién viene allí; veremos cómo te portas con ese.

LOR. ¿Con ese? Como con todas las personas; ahora lo verás.

ESCENA XII

DICHOS y VICENTE

VIC. Buenas noches.

LOR. Buenas noches.

VIC. Téngalas usted muy buenas.
(A Pepa, que está de frente á él, y se vuelve al oirle.)
Podía usté no volverse
y contestar tan siquiera,
y tener educación...

LOR. No empieces con indireztas;
tengamos la fiesta en paz,
y no te metas con esta.

VIC. Bueno.

LOR. Si yo te he citao,
ha sido pa que por buenas
nos entendamos, si quieres,
y se acaben las reyertas,
y no andemos en disgustos
que puén traer consecuencias.

VIC. Pues tú dirás.
LOR. Sí que digo.
¿Quiés tomar algo?
VIC. Se aprecia;
pero no es esta ocasión
de que andemos con finezas.
LOR. Pues habla.
VIC. Ya á tí te costa
que nos quisimos yo y esa,
aunque nuestras relaciones
fueron decentes y honestas...
LOR. Lo que es ella así lo dice.
VIC. Y digo lo mismo que ella.
LOR. Y yo lo creo.
VIC. Después
de dos años de tenerlas,
nos cansemos esa y yo,
y pa ahorrarnos mas peleas,
ella y yo dijimos: Basta;
esto se acabó y *requiescan*.
LOR. ¡Ni que sus hubiérais muerto!
VIC. Pa mí no pué estar más muerta.
PEPA (Acercándose a ellos.)
Pues tú ya pa mí difunto
y putrefazto.
VIC. ¿Te enteras?
LOR. (Empujando hacia el puesto á Pepa, que se sienta junto al velador mas próximo.)
Dejarse de cosas tristes.
VIC. Lo digo al tanto de que esa
y yo, como si en jamás...
¡y te lo juro por estas!
LOR. Y yo lo creo.
VIC. Después
me entendí con la Manuela,
y como las dos habían
sido amigas, ¡cosas de ellas!
hablaron de mí y dijeron...
LOR. Ya lo sé, cosas muy feas.
VIC. Y yo á Manuela la dije:
Mira, como hables con Pepa,
te voy á poner el cuerpo
lo mismo que una jalea.
PEPA (Viniendo como antes.)
Entonces, ¿por qué me busca?

LOR. Tú te callas y nos dejas.
(La empuja y Pepa se va.)
Sigue. (Llevándoselo más lejos del puesto.)

VIC. Como tú y la otra,
cuando yo hablaba con Pepa,
sus entendíais también,
resulta que saben ellas
muchas interioridades
que no debían saberlas

LOR. Aquí es lo peor de todo
que á tí te se va la lengua
con mucha facilidaz,
y dices cosas que afeztan
al individuo y ofenden
y, si se quiere, molestan.

VIC. ¿Yo?

LOR. Tú. ¿Por qué cierto día
que te encontraste con ésta,
la dijiste: No te fíes
de la gente de coleta?

VIC. Yo la hablaba de los chinos.

LOR. ¡Ya!

VIC. Pues si vamos á esas,
yo sé que un día también
le dijiste á la Manuela
que si yo contaba ó no
con medios pa sostenerla,
y que ella valía mucho
y yo era un cerdo á la izquierda.
¿Es verdaz ú no es verdaz?

LOR. Pué que si que lo dijera;
pero tú, en cambio, de mí
hablas siempre que se tercia,
nombrándome por el mote,
sabiendo que me revienta,
porque es un alias muy feo
y yo no lo aguanto, ¡ea!
¡Llamarme á mí *Sabañón!*...
¡Una cosa tan pequeña!...

VIC. Como no picabas más
que en invierno ..

LOR. Aunque así sea,
ese no es mote decente,
y sabes que á las empresas

no las consiento ponerlo
en los carteles.

VIC. Dispensa,
hombre; no es pa que te pongas
conmigo de esa manera.
Como un torero sin mote,
paece que no es cosa seria...

LOR. Ya tengo el otro.

VIC. ¿Cuál otro?

LOR. El que me ha puesto la prensa
taurina, que suena más.

VIC. ¿Cuál?

LOR. Alias, *Poca vergüenza.*

VIC. ¿Te gusta ese? Pues andando.
¿Y esas son todas las quejas
que tienes de mí?

LOR. ¡Me páece!

VIC. Pues todo eso son pamemas.
¿Sabes lo que yo te digo?
Pues que lo que quieren ellas
es que nosotros un día
nos enzarcemos de veras.
¿Tú quiés darlas ese gusto?
¿Tú quiés verte en las Salesas?

LOR. ¡Yo no!

VIC. Pues entonces haz
lo que yo, cállate y déjalas.
Ya sufre uno lo bastante
pasando esta vida perra.
(Pausa)

LOR. ¿Y tú que te haces ahora?

VIC. Pues... ganando una miseria
de mozo, ahí en una casa
de la calle de las Huertas,
donde han puesto una partida...

LOR. ¿Partida? ¿Pero se juega?

VIC. ¡Anda! Tú estás en el Limbo...
Y allí va gente muy buena.
El Tripas ganó anteanoche
diez mil reales.

LOR. ¿Es de veras?

VIC. Si hay una banca muy fuerte...

LOR. Calla y no me comprometas...
(Con muchísimo agrado.)

VIC. Hombre, no soy ningún gancho,
tú pués hacer lo que quieras,
que ya eres mayor de edaz.

LOR. Si es que tengo cien pesetas
y nesecito otras tantas..

VIC. Pues anda y si quieres, prueba...
¿Que pierdes, dos ó tres duros
ó cuatro ú cinco? Lo dejas.
¿Que ganamos? Pues seguimos
jugando hasta que se tuerza.

LOR. Pero... á estas horas las casas
de empeño no están abiertas
y mi principal ojezto
era sacar una prenda.

VIC. Yo la saco á cualquier hora.
Anda.

LOR. ¿Y qué la digo á esa?

VIC. Pues dile... que te he jurao
que no vuelve la Manuela
por aquí.

LOR. ¿Pero, y si vuelve?

VIC. Hombre, yo haré que no vuelva.

LOR. Miá que si viene hay la gorda,
miá que yo conozco á Pepa...

VIC. Tú no seas *pisimista.*

LOR. ¿Y qué es eso? (Muy ofendido.)

VIC. No te ofendas.
Pisimista es el que ve
todas las cosas muy negras
y *otimista* el que las ve
de color de rosa.

LOR. (Quitándose el sombrero.)
¡Aprieta!
¡No sabes tú poco!

VIC. Psss...
Trato con mucha franqueza
á un *gurrupier*, que ya es viejo
y ha sido hombre de carrera
y habla que da gusto oirle,
y ¡claro! algo me se pega.
Conque... Ahora está entretenida.
(Por Pepa que está detrás del aguaducho.)
Vámonos sin que nos vea.

LOR. Casi que tienes razón...

VIC. ¡Claro! Si estamos de buenas
y *ganamos*, esta noche...

LOR. (Cogiéndole del brazo. En voz muy baja.)
Correremos la gran *juerga*.
(Vanse por la derecha recatándose y sigilosamente.)

ESCENA XIII

PEPA sola

PEPA (Sorprendida.)
¡Se han marchao! ¿Dónde habrán ido?
Ese Lorenzo.. ¡Dios quiera!
A ver si los dos se enzarzan...
¡Porque como son dos fieras!...

ESCENA XIV

PEPA y MANUELA

MAN. (Que sale por el foro izquierda.)
¡Fría como la nieve!
De la fuente del Berro, ¿quién la bebe?

PEPA ¡Adiós! Ya está aquí ésta;
pues hoy no tengo yo ganas de fiesta.

MAN. (Acercándose al puesto y parándose luego junto á él.)
¿Quién la quiere? ¡Fresquita!

PEPA ¡Ay qué barbaridaz y cómo grita!

MAN. Si grito es porque puedo: la que canta
es porque no le duele la garganta.
No soy como otras yo, que lo hacen todo
á la chitacallando y á su modo.

PEPA Es verdaz, yo no grito;
digo todas las cosas muy bajito.
Eso prueba lo bien que me conoces,
soy enemiga yo de hablar á voces.

MAN. ¡Pues yo sí grito, hasta quedarme ronca!

PEPA ¿Tú quieres por lo visto que haya bronca?

MAN. ¡Ay! ¡Me es indiferente!
(Pregonando con más fuerza y casi al oído de Pepa.)
¡Agua y azucarillos y aguardiente!

PEPA Oye, Manuela, apártate del puesto
y sigue tu camino.

MAN. ¿Te molesto?

PEPA Sabes muy bien, pues *sus* lo dicen antes,
que á *toas* las aguadoras ambulantes
sus está prohibido
pasar por donde hay puesto establecido.

MAN. ¡Con lo que sale ahora!
Pues ya no vengo aquí como aguadora.
(Dejando la vasera sobre el banco.)
Ya dejé la vasera;
ya soy una señora cualisquiera
y como cualisquiera parroquiana
me siento aquí porque me da la gana.
(Se sienta en un taburete.)
Ya ves tú si es sencillo.
(Dando unas palmadas.)
¡Un vaso de agua con azucarillo!

PEPA Manuela, mira bien lo que me dices,
que se me van hinchando las narices.

MAN. Pues úntate colcrén ú lo que sea,
porque no sabes eso lo que afea.

PEPA ¡Servirte yo!

MAN. (Levantándose.) Tienes razón sobrada
que tú á mí no me sirves.. para nada.

PEPA Ya sabes tú que en todos los terrenos
valgo cien veces más; tendría a menos
el armar yo contigo una disputa.

MAN. ¡Pues hija, ni que fueras la Canuta!

PEPA Yo soy quien soy y tú eres... lo que eres.
Y mira tú, si quieres,
ya que vienes a hacerme estas visitas,
que nos digamos cuatro palabritas,
bien sabes dónde vivo,
veste á casa, verás si te recibo;
ú bien yo iré á buscarte
y nos iremos á cualquiera parte,
pero aquí junto al puesto y con la gente
por fuerza he de aguantarme, aunque reviente.
Yo tengo que perder.

MAN. ¿Tú? ¡Quiá! Ni esto.

PEPA Te digo que te apartes de mi puesto.

MAN. ¡No te das poco pisto!
Estás muy orgullosa por lo visto

porque tu hombre ya pica en el verano
y porque le dan *bombo* en *El Enano*
y en *El tío Jindama* y en *La Lidia...*

PEPA Eso es lo que tú tienes: mucha envidia.

MAN. Si yo te lo he cedido buenamente.

PEPA En cuanto él te dejó.

MAN. Y á tí Vicente.

PEPA Entonces, *pata.*

MAN. ¡Claro!

PEPA Y yo te digo:
si ya no tiene ná que ver contigo
¿pa que hablas de él, y torna y vuelta y dale,
y decir que si vale ú si no vale,
que si va y que si viene
y si tiene contrata ú no la tiene,
(lo cual que al cabo nada sinifica)
y si pica ó no pica?... ¡Pues sí pica!
Y que tengo yo siempre cinco duros
pa que él pueda salir de sus apuros.

MAN. ¡Caramba! Pues te doy la enhorabuena:
yo hay noches que no saco pa la cena.

PEPA Ni te hace falta. Al ver cómo te portas
te hartará él de *chuletas* y de *tortas.*

MAN. (Yendo hacia ella.) ¿A mí?

PEPA No te sulfures,
pué dartelas quien menos te figures.

MAN. ¿Vas á ser tu, hija mía?

PEPA Pues cosas más difíciles habría.

MAN. ¡No estás poco valiente!

PEPA ¡Porque puedo!
¿Tú te has creído que te tengo miedo?

MAN. ¡Vaya y como te creces!

PEPA ¡Yo valgo más que tú cincuenta veces!
En todas partes hay, pa que lo sepas,
Manuelas de alquiler, pero no Pepas.

MAN. ¡Maldita seá! (Aparecen los guardias.)

PEPA (Señalándoselos á Manuela.)
(¡Que no hables en voz alta!)

MAN. (Siempre estos llegan cuando no hacen falta.)
(En voz bajísima hasta el final de la escena.)

PEPA (De buena vienen ellos á librarte.)

MAN. (Cuando no estén, yo volveré á buscarte.)

PEPA (¡Cuando quieras! Ya estoy como una fragua!)

MAN. ¡Agua, aguardiente, azucarillos, agua!
(A grito pelado. Vase.)

ESCENA XV

DICHOS menos MANUELA

GUAR. 1.º Oye, güena moza:
ahora que no hay gente
despáchanos unas
copas de aguardiente.
GUAR. 2.º Mira que si acaso
pasa el ispetor...
GUAR. 1.º ¡No pasa y si pasa,
que pase, mejor!
A los pobres guardias
que están de servicio,
¿porqué han de prohibirles
beber, si no es vicio?
¿Por qué del refresco
nos han de privar,
cuando lo pagamos...
(Mirando á Pepa que les ha traído dos copas.)
si quieren cobrar?
PEPA ¿Agua?
GUAR. 1.º Pa los peces.
GUAR. 2.º ¿Qué debemos?
PEPA ¡Nada!
GUAR. 1.º Estimando, prenda.
GUAR. 2.º Es muy resalada.
Aquí en Recoletos
no hay otra mejor...
GUAR. 1.º Vamos, por si acaso
pasa el ispetor. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XVI

DICHA, DOÑA SIMONA y ASIA por la derecha

ASIA ¡Qué hermosa está Febea!
SIM. ¿Y quién es Febea?
ASIA La luna, mamá.
SIM. Como no llamas á las cosas por su nombre nunca sabe una de lo que hablas. Mientras

tú contemplas los astros, ¿sabes lo que vengo pensando yo?

ASIA Lo ignoro.

SIM. Que lo mismo da ponerse la cara colorada por treinta duros que por cuarenta, y que he resuelto pedir prestados á Serafin mil quinientos reales.

ASIA Mamá, ¿qué dices?

SIM. Digo mil quinientos reales.

ASIA ¿Serás capaz?

SIM. Lo que hace falta es que él sea capaz de dármelos. ¡Hola, Pepa!

PEPA Buenas noches, señoritas. Me alegro mucho de que vengan ustedes solas...

SIM. ¿Pues?

PEPA Tengo que hablar reservadamente con ustedes de una cosa muy gorda antes que venga el señorito Serafin...

SIM. Me pone usted en cuidado. ¿Qué es ello?

ASIA Hable usted que me devora la impaciencia.

PEPA Oigan ustedes.

ESCENA XVII

DICHAS y LOS BARQUILLEROS. En tanto que estos cantan Pepa habla con doña Simona y Asia, que demuestran con sus ademanes la sorpresa que les produce lo que aquella les cuenta

Música

BARQ.

Vivimos en la Ronda
de Embajadores,
al *lao* de la Ribera
de Curtidores.
Pasamos nuestra vida
con los chiquillos,
que son los que consumen
nuestros barquillos.
Cruzamos el Prao,
la plaza Colón
voceando: ¿quién los quiere
tiernecitos,

tostaitos
de canela y de limón?
—
Las niñeras y los soldaos
por nosotros están *pirraos*
y dan cuartos á los chiquillos
pa que se los jueguen á los barquillos,
y los ocho ú diez ú doce
que les damos por favor
se los comen casi siempre
entre la niñera y el gastador.
—
Cuando viene un señorito
y nos dice: vamos á jugar,
en menos que canta un gallo
la trampa está prepará.
Como están los clavos flojos
y la máquina *desnivelá*
por más que se vuelva mico,
que ni pa Dios que nos pué ganar.

UNA — ¡Sería un pueblo!
OTRO — ¡U dos ó tres!
LOS CUATRO — Que un silbante ganar quisiera
á los barquilleros de Lavapiés.
BARQ. 1.° — Yo me voy á las Vistillas.
(Cargando con el bombo.)
BARQ. 2.° — Yo á la puerta de Alcalá. (Idem.)
BARQ. 3.° — Yo me quedo en Recoletos.
BARQ. 4.° — Yo á la plaza *la Cebá*.
(Marchando marcialmente.)
LOS CUATRO — ¡Ar! ¡Una!
¡Ar! ¡Dos! (Despidiéndose unos de otros.)
¡Adiós! (Vanse.)

ESCENA XVIII

DICHAS menos LOS BARQUILLEROS

Hablado

ASIA — ¡Ay, no puedo más!
PEPA — ¡Se ha desmayado!
SIM. — ¡Agua! (Pepa trae agua del puesto.) ¡Pobre hija

mía! (Abanicándola.) ¡El desengaño ha sido horrible! ¡Qué hombre tan pillo!

PEPA. Beba usted, señorita.

SIM. ¡Hija mía, vuelve en sí, por Dios, vuelve en sí!

ASIA. Se dice vuelve en tí, mamá.

SIM. Bueno, el caso es que vuelvas.

ASIA. ¡Qué desgraciada soy!

PEPA. ¿Y están ustedes decididas?...

SIM. A todo, incluso á matarle en cuanto le vea.

PEPA. Eso no; hay que disimular, que no sospeche nada.

SIM. ¿Ves qué bribón?

ASIA. ¡Qué pérfido!

SIM. ¡Y yo que confiaba en él para que nos sacase del apuro!

ASIA. Afortunadamente hemos sabido lo que es antes de pedirle el dinero.

SIM. No, hija, desgraciadamente.

PEPA. ¡Por allí viene!

SIM. ¡Los merengues á escape!

PEPA. Volando. (Los sirve.)

SIM. Figuraré que he comido ya algunos... Hija mía, está con él más amorosa que nunca.

ESCENA XIX

DICHAS y SERAFÍN, por la izquierda

SER. Señora, buenas noches, ¿cómo va?

SIM. Bien ¿y usted, Serafinito?

SER. Bien gracias. ¿Y usted, Asita?

ASIA. Bien, muchas gracias.

SER. (Aparte á Pepa.) ¿Qué hay?

PEPA. (Ya se lo tragó.) (Rapidísimo, aparte.)

SER. (¿Hace mucho?)

PEPA. (Ahora mismo.)

SER. ¿Qué nochecita, eh?) (Sentándose y haciéndose aire con el sombrero.)

SIM. Muy bochornosa.

ASIA. Hay círrus y cúmulos; esto acabará con un meteoro acuático.

SER. ¡Es posible! (A doña Simona.) Otro merenguito, anímese usted.

SIM. (Con la boca llena.) Muchas gracias; ya me he comido siete.

SER. ¿Y usted, Asita, no toma nada?

ASIA Lo que usted tome.

SER. Pues yo... lo de siempre, zarza. Trae dos vasitos, Pepa. (Pepa les sirve el refresco colocando un vaso delante de cada cual.)

ASIA (¿Recibiste mi carta?)

SER. (Sí, amor mío. ¡Que quintillas tan preciosas! ¡Cuánto siento no ser poeta para contestarte también en verso!)

ASIA (Me basta con que tengas la poesía en el corazón.)

SER. (Ahí sí la tengo... y toda para tí, para tí sola.)

ASIA (Has hecho un endecasílabo sin notarlo.)

SER. (¿Sí? Ahí tienes; eso prueba que me sale del corazón lo que te digo.)

ASIA (¡Y que este hombre sea tan traidor! No puedo convencerme.)

SER. (¡Bebe un sorbito de mi vaso!)

ASIA (Rechazándolo.) (No, que nos ve mamá. Bebe, bebe.)

SER. (Apurando el contenido del vaso.) (Ya empieza á dar cabezadas... A ver si empalma este sueñecito con el otro... No; (Mirando al reloj.) hasta más de media hora dicen que no produce efecto.)

ASIA (¿Estas preocupado? ¿En qué piensas?)

SER. (En tí, en tí á todas horas.)

Música

SER. ¿Está dormida?
ASIA Dormida está.
PEPA (Ya puede asegurarse
que hoy vigilará).

—

SER. Yo te adoro, mi dulce ilusión,
y tu imagen grabada aquí está:

al momento
nos casamos
cuando tenga permiso de papá.
PEPA (¡Ja, já, ja!)
SER. Si entra pronto papá en el poder.....
PEPA (Ilusiones del pobre señor).
SER. Al instante,
muy campante,
me voy á una provincia
de gobernador.
PEPA (¡Huy qué horror!)
ASIA Yo quiero saber
si ántes de todo eso
seré tu mujer.
SER. Claro está que sí.
ASIA Es que pasa el tiempo
y estamos así.
SIM. (Este pillastrón
está haciendo el paso
de la seducción).
PEPA (¡Vaya una ocasión
pa pintar un cuadro
pa la exposición!)

—

ASIA Yo tu esclava constante seré
y mi amor tuyo siempre será,
que un volcán hay en mi pecho
y en su lava
por tí abrasado está.
PEPA ¡Allá va! (Como si le pidieran agua.)
SER. Eres digna, por tu educación,
de ocupar una gran posición
y serás gobernadora
de Cuenca ó de Zamora
ó de Castellón.
SIM. (¡Bribón!)

—

SER. ¡Tú eres vida
de mi alma,
tú eres alma
de mi ser! (Yendo á abrazarla.)
ASIA Quita, deja,

que nos mira
desde el puesto
la mujer.

SER. ¡Si no me quieres, bien mío,
va á haber un desastre!
SIM. (¡Qué pillastre!)
ASIA Ya sabes tú que por tí
yo á morir estoy pronta.
PEPA (¡Ay, qué tonta!)
ASIA ¡Quieto!
SER. ¡Anda!
SIM. (¡Pillo!)
PEPA (¡Randa!)
SER. Y ASIA ¡Dulce ilusión!
SER. ¡Anda!
ASIA ¡Quieto!
SIM (¡Tipo!)
PEPA (¡Feo!)
PEPA Y SIM. (¡Vaya un bribón!)

—

ASIA ¡Ay, qué feliz que voy á ser
cuando seamos marido y mujer!
SER. Tú mi consuelo constante serás.
PEPA (Si no lo es de los demás.)
SER. ¡Oh qué placer! ¡Oh qué ilusión!
¡Tú eres encanto de mi corazón;
tú haces que loco me vuelva por tí
siempre que á tu lado me veo así!
¡Te amo!
ASIA ¡Me ama!

(Doña Simona ronca estrepitosamente.)

PEPA ¡Agua!
ASIA Eres mi cielo.
SER. Eres mi afán.
PEPA } (¡No cabe duda,
SIM. } es un truhán!)
ASIA ¡Ay! ¡No es posible!
SER. Dime que sí.
ASIA ¡Ay, Serafin, yo me muero por tí!
LOS DOS Nunca, bien mío,
te he de olvidar.
PEPA } (¡Ay que sorpresa
SIM. } te vas á llevar!)

SER. (Cuando esta sepa
todo mi plan,
lo novelesco
le agradará,
y yo seguro
cuento el triunfar
sin el peligro
de la mamá.)

ASIA ¿Por qué, Dios mío,
me ha de engañar,
si yo le adoro
cada vez más?
De su proyecto
quiero dudar
mientras no vea
la realidad.)

PEPA (La señorita
chiflada está
y no lo sabe disimular;
si ella le quiere
no bastarán
ni los cien ojos
de la mamá.)

SIM. (Como el proyecto
sea verdad,
yo se lo juro
al muy truhán,
aun cuando viva
cien años más más,
de esta aventura
se acordará.)

(Al ver que despierta doña Simona, Asia y Serafín vuelven á sentarse rápidamente.)

Hablado

SIM. Yo creo que me he quedado un poco traspuesta.

ASIA Sí, un poco.

SIM. Con este calor, tengo la cabeza tan pesada..

SER. Pues vamos á dar unas vueltecitas en el coche... (Bosteza.)

SIM. No; prefiero ir á pie hasta la Castellana, á ver si me depejo algo.

SER. Como usted quiera, lo tomaremos cuando usted se canse; lo tengo ahí arriba esperando.. (Ya pronto debe hacerle efecto. (Mira al reloj.)

SIM. Buenas noches, Pepa.

PEPA Vayan ustedes con Dios.

SER. Toma. (Dándole una moneda.)

PEPA Muchas gracias, señorito.

SER. (¡Las gracias á tí, Pepa!) (Bosteza muy fuerte. Vanse.)

ESCENA XX

PEPA y luego DON AQUILINO por el foro izquierda

PEPA ¡Qué satisfecho se va el muy...! Vamos, todo lo que se diga de él es poco.

AQUIL. ¡Je je! Allí van mis inquilinas, acompañadas por Serafin. ¡La mamá esta noche le sacará los cuartos y mañana me pagará con mi propio dinero! ¡Qué mundo este! Adios, Pepa.

PEPA Hola, Don Aquilino. ¡Usted por aquí!

AQUIL. Sí, hija, he salido á dar una vuelta para refrescarme un poco...

PEPA ¿Quiere usted tomar algo?

AQUIL. No; ni me siento siquiera. Es ya tarde y yo madrugo mucho.

PEPA Pues mañana temprano iré por su casa, porque tengo que verle.,.

AQUIL. ¡Malo! Eso me huele á renovación del pagaré...

PEPA Pues está usted equivocao; porque aquí tengo el dinero para pagarle.

AQUIL. ¿De veras?

PEPA Mírelo usted, ¡un billete!

AQUIL. ¡Ah! Pues entonces no necesitas molestarte en ir á casa, porque yo traigo precisamente tu documento en la cartera... Los que están al caer los llevo conmigo, por si acaso...

PEPA Pues venga y tome usted.

AQUIL. ¿Será bueno? (Mirándolo al trasluz.) ¡Calle! Yo conozco este billete con esta contraseña... Sí; es de los que dí á Serafinito.

PEPA (Acercándose muy alarmada.) ¿Qué? ¿Es falso?

AQUIL. No, hija mía, es bueno; pero... ¿quién te ha dado este billete?

PEPA ¿Y á usted qué le importa? ¡Pues tiene gracia!...

AQUIL. ¡Ya lo creo que la tiene! (Serafín, por lo visto, se entiende con ésta también... y también cobro yo esto de mi propio dinero...) Toma, toma tu pagaré.

PEPA Está bien; hasta otra.

AQUIL. Que sea pronto.

PEPA ¡No lo quiera Dios!

AQUIL. Vaya, buenas noches.

PEPA Abur, don Aquilino.

AQUIL. Está visto; hay días en que hasta los cojos salimos de casa con buen pie. (Vase.)

ESCENA XXI

PEPA y tres CHULOS, que vienen marchando al compás de lo que tocan en las guitarras. La SEÑÁ TOMASA, que ayuda á Pepa á servir

CHULO 1.º ¡Alto el fuego!

CHULO 2.º ¿Otra ronda?

CHULO 3.º Esta la pago yo.

PEPA ¿Y de qué va á ser?

CHULO 2.º Del mono.

CHULO 1.º Es lo mejor pa la mona. (Se sientan y Tomasa les sirve las copas. El de la guitarra sigue siempre tocando, aunque muy piano.)

CHULO 2.º ¿No hay muñuelos?

CHULO 1.º ¡Hombre, no; eso en la verbena!

CHULO 3.º Yo los pagaré allí; los muñuelos son de cuenta mía.

ESCENA XXII

DICHOS, DOÑA SIMONA y ASIA, que entran muy de prisa

SIM. ¡Pepa!

PEPA ¿Qué, qué ha sucedido?

ASIA ¡Pepa, usted nos ha salvado!

SIM. ¡Qué bribón!
ASIA ¡Qué fementido!
SIM. Ahí, sobre un banco, dormido
como un tronco se ha quedado.
PEPA ¿De veras?
ASIA Pálido, inerte;
fiel imagen de la muerte.
SIM. ¡Si me da usté eso, me mata!
ASIA Se ha decidido mi suerte:
¡volveré á Valdepatata!
(Doña Simona abraza á su hija, y luego, mientras sale el Coro, se despiden de Pepa y vanse.)

ESCENA XXIII

PEPA. Coro de gente que viene del teatro

Música

CORO Ya es más de la una y media,
¡Jesús, qúé atrocidad
Un día en el teatro
nos amanecerá.
La culpa es de la Empresa,
y si esto sigue así,
dará leche de burras
á la hora de salir.
¡Ay, qué calor hacía
en el teatro aquel!
Aquí se está muy fresco
y se respira bien.

ESCENA XXIV

DICHOS: el GACHÓ del arpa con el instrumento

GACHÓ Signori, buona sera,
ascolti per pietá,
ascolti al poverino
qui canta per *mangiar*.
(Toca, y la gente le rodea. Mientras ejecuta el preludio, exclama dramáticamente.)
¡Oh Dio! ¡Oh Dio, qu'io sonno disgraziato!

Una niñeira
in Barcelona,
d'un soldatino
s'inamoró,
é al *mechi* é *michi*
de relazione,
il regimento
se las guilló.
Tutti li mundi
le preguntaba:
¿qué cosa é fatto
que llora así?
E la fanciula
li respondeba
qu'il soldatino...
¡Jí, jí, jí, jí!
lo sonno il trovator
qui vaga per Madrí.

CORO (Señalando los bolsillos.)
Lo que éste es un truhán;
¡mucho ojo por aquí!

PEPA (Cantando.) ¡Ay! ¡Ay!
(La gente se acerca á ella para escucharla.)

GACHÓ (Pidiendo.) ¡Signori, per pietá, un piccolo perro para il poverino! (Viendo que nadie le da nada, se mete por entre la gente y vuelve á cantar.)
Una niñeira
in Barcelona,
d'un soldatino
s'inamoró...

UNOS (Empujándole.) ¡Largo de ahí!

OTROS ¡Déjanos en paz!

GACHÓ (Retirándose.) ¡Oh Dio mio, q'uio sonno desventurato!
(Oyese dentro la voz de Manuela, que pregona á gritos. Pepa sale á su encuentro.)

MAN. ¡Agua, aguardiente y azucarillos, agua!

PEPA Ya está ahí la Manuela;
si vuelve á insultarme,
aunque haya aquí gente
yo no he de aguantarme.

ESCENA XXV

DICHOS y MANUELA

PEPA (Yendo hacia Manuela.)
¿Tú vienes, sin duda,
buscando cuestión?
Pues no tengo gana
de conversación.
MAN. Pues yo sí la tengo
y me has de escuchar,
que vengo esta noche
con ganas de hablar.
CORO (Silencio, silencio,
que va á haber cuestión;
la cosa merece
prestar atención.)
MAN. (Que deja la vasera en el suelo, se dirige á Pepa en actitud amenazadora.)
Tú sin duda te has creído
que yo soy una cualquiera,
porque tú tienes un puesto
y yo voy con la vasera.
Pero ya saben lo que eres
más de dos y más de tres,
porque tú eres una cosa...
que ya sabes tú lo que es.
(La gente sujeta á Pepa, que va á lanzarse sobre la otra.)
Déjenla ustedes,
no la contengan,
que esa me teme
más que á un nublao,
y estoy segura
que si la dejan,
no va conmigo
á ningún lao.
PEPA ¿Que no?
MAN. ¡Que no, que no!
PEPA Ya te dije yo esta noche
que en seguida que te viera
te arrancaba el añadido

por chismosa y embustera.
Si tuvieras un poquito
de vergüenza y diznidá,
no pasabas por mi puesto
con la cara levantá.

MAN. No te pongas tantos moños,
que á pesar de tu honradez,
á la calle de Quiñones
te han llevao más de una vez.

PEPA Pero á mí entodavía
en la procesión,
no han venido á invitarme
para ir de pendón.

CORO ¡Já, já, já, já!
¡Qué bueno va!

MAN.
PEPA (Amenazándose cada vez más cerca y con más bravura.)
Tú no tienes ni decoro,
ni principios, ni vergüenza,
y si vuelves á mirarme
te voy á arrancar la trenza.
Ya no quiero más palique,
conque en facha ponte ya,
que esta noche no te salva
ni la paz y caridá.

CORO (Mientras disputan las dos aguadoras.)
Estas se pegan;
ahora se agarran...
¡A que la atiza!
¡A que la da!

UNOS Si las dejamos
pué que se maten.

OTROS Si llega el caso
se evitará.

(Van á agarrarse insultándose á gritos, cuando se abren paso entre la gente Vicente y Lorenzo. Al verlos se separan las dos y quedan inmóviles.)

ESCENA XXVI

DICHOS, LORENZO y VICENTE

LOR. (A Pepa.)
Vamos á ver, ¿qué ha pasao?
PEPA No ha pasao ná.
VIC. (A Manuela.)
¿Qué haces tú aquí?
MAN. ¡Ya lo ves:
petrificá!

—

LOR. (A Pepa.—Hablado.) Vamos, tú, ¿qué ha sucedido aquí? Que yo quió saberlo, ¿sabes? A decirlo todo.
PEPA Bien sabes que la Manuela
anda buscando cuestión;
yo estoy tranquila en mi puesto,
yo no la busco.
LOR. (A Vicente y Manuela.)
Tiene razón.
PEPA Que ella no me insulte,
que yo no la falto;
pero si me ofende
tres muelas la salto.
Esto es lo que ha habido,
pregunta y verás:
(Enterneciéndose hasta llorar.)
¡Fíate de las amigas
que una quiso más
y con este pago
al fin te verás!
(Limpiándose las lágrimas con el delantal.)
VIC. (A Manuela.—Hablado) Vamos, tú, á ver si es verdad todo eso. Va á resultar que tienes tú la culpa de too... Habla de una vez.
MAN. Todo lo que ha dicho esa,
no sé si con intención,
te lo he dicho yo mil veces
hablando de ella.
VIC. (A Pepa y Lorenzo.) Tiene razón.

MAN. No la dí motivos
mientras fué mi amiga
pa ninguna queja
y que ella lo diga.
¡Sino que las cosas
han venido así,
(Enterneciéndose como Pepa.)
pero á nadie le hace daño
más que me hace á mí
que por tonterías
estemos así!
(Secándose las lágrimas con el delantal y sollozando.—Lorenzo y Vicente se miran, las miran á ellas, se dan con el codo y se sonríen guiñando un ojo.)

LOR Pues después de oir todo
lo que ha pasao,
vais á darsus las manos
y se ha acabao.

Vamos. (Animando á Pepa.)

VIC. (A Manuela.) ¡Anda!

PEPA (Acercándose á Manuela.)
¡Bueno!

MAN. ¡Ya!
(El Gachó del arpa que aparece por el foro abriéndose paso entre la gente,)
Una niñeira
in Barcelona, etc.
(La gente le empuja y se marcha. Manuela y Pepa se dan al fin la mano y se abrazan llorando.)

LOR. ¡Así me gusta!

VIC. ¡Si son dos barbianas!

CORO (Retirándose.)
Al fin y al cabo
se arregló todo;
con esta gente
siempre es igual:
muchos insultos
y luego nada...
Vamos andando,
que es tarde ya. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XXVII

LORENZO, VICENTE, PEPA, MANUELA y la SEÑÁ TOMASA

VIC. (A Manuela.)
Pa que veas, Manuela,
lo que es Vicente.

LOR. (A Pepa.)
Mira tú si me porto
decentemente.

(Deshacen á un tiempo dos envoltorios que traen bajo el brazo y que no han dejado durante las escenas anteriores y sacan dos mantones de Manila.)

PEPA / MAN. ¡Mi mantón de Manila!
(Una á otra.)
¡Los han sacao!

VIC. / LOR. ¡Ya los dos prisioneros
se han rescatao!

(Cada uno pone el mantón á su cada una.)

LOR. (A Pepa.) ¿Pues habías tú de quedarte sin ir á la verbena? Primero faltaría el sol, digo la luna, que es de noche.

VIC. (A Manuela.) ¡Así quió yo verte, arrebujáa en ese cacho de gloria!

PEPA (A la señá Tomasa.)
Usté, seña Tomasa,
recoja el puesto ya
y vaya luego á casa
y espérenos allá.

(La señá Tomasa empieza á recoger todo lo del puesto, las sillas, mesas, etc., Pepa coge de un vaso donde los tiene puestos en agua varios claveles, da algunos á Manuela y las dos se adornan con ellos la cabeza.)

Pasacalle

LOR. / VIC. Vamos andando, de bracero agárrate.

PEPA / MAN. (Cogiéndose á ellos.)
Vamos andando pa la calle de la Fe.

—

LOR. (A Pepa.)
¡Rica!
PEPA (A Lorenzo.)
Chulo.
LOR. ¡Fea!
PEPA ¡Ya!
VIC. (A Manuela.)
¡Rosa!
MAN. ¡Nardo!
VIC. ¡Lila!
MAN. ¡Quiá!

—

LOR.
VIC. } En cuanto el Santo vea
estas chiquillas,
asao y todo salta
de las parrillas.
PEPA
MAN. } Y en cuanto os presentéis
vosotros dos,
al ver la gracia chula
que tienen los chavós
nos echan estampitas
con la cara de Dios.

—

LOR.
VIC. } (En voz bajísima.)
¡Huy, huy, huy, no te desagarres,
porque asi arrimaíta
te quiero yo!
PEPA
MAN. } (Lo mismo.)
¡Huy, huy, huy, yo no me separo
como tú no te vayas!
LOR.
VIC. } ¡Pa mí que no!

—

De barro un San Lorenzo
te he de comprar.
PEPA
MAN. } Pa rezar.
LOR.
VIC. } Y pa que no volvamos
á regañar.

Y como el Santo,
siempre á tu lao
quiero estar por tus ojos
achicharrao.

—

LOS CUATRO Andando, vamos pronto
á la verbena
pa que digan: ahí viene
la gente buena.
Compramos unos pitos
pa pitar,
y en cuanto nos hartemos
los cuatro de tocar
en amor y compaña
nos vamos á cenar. (Vanse.)

ESCENA XXVIII

LA SEÑÁ TOMASA, que cierra el puesto y se marcha. Un Farolero apaga antes el farol de gas y la escena queda á obscuras. Música en la orquesta. Motivo instrumental de los ratas de «La gran vía.» De entre los árboles se destacan el 1.º, 2.º y 3.º, que atraviesan la escena y desaparecen sigilosamente por la izquierda. Poco después vuelven trayendo uno la americana de Serafín, otro el chaleco y otro el pantalón. Se reunen en el centro de la escena, y el que lleva la americana saca de ella la cartera, que enseña á los otros, marchándose los tres muy contentos y de prisa, por la derecha. Poco después salen por la izquierda SERAFÍN, en calzoncillos blancos, entre los dos GUARDIAS

ESCENA ÚLTIMA

SERAFÍN y GUARDIAS 1.º y 2.º

GUAR. 1.º ¡Ande aprisa!
SER. ¡Por favor!
GUAR. 1.º ¿Vino usté á los jardinillos,
sin vergüenza ni pudor,

á dormir en calzoncillos
porque hace mucho calor?

SER. ¡Pero, hombre, si me han robado!...

GUAR. 2.º ¡Pues vaya un sueño pesado!...

GUAR. 1.º ¡Y una inamovilidaz!

GUAR. 2.º ¡Ande usté, desvergonzado!

GUAR. 1.º ¡Respete á la autoridaz!

(Se lo llevan y cae el telón.)

FIN

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El figle enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Más vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3.° izquierda [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡Chitón! [3], ídem ídem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico, original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [3], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso.

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Tercera edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa.

El domador de fieras [3], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Segunda edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original.

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa.

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos.

La viuda del zurrador [3], parodia en un acto y en verso.

La clave [3], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa.

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

El siglo que viene [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Tercera edición.

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa.

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés, con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Periquito [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡Adiós, Madrid! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

De tiros largos [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

La primera cura [5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [5], refundida en dos actos.

La calandria [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

El hijo de la nieve [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

Robo en despoblado [5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Décima edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La almoneda del 3.º [5], comedia en dos actos, original y en prosa.

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras [5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original.

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

El padrón municipal [5], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5] comedia en dos actos y en prosa, original. (Segunda edición.)

Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Quinta edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original.

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original, en verso y prosa, música del maestro Chueca.

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó.
2 Idem íd., Coello.
3 Idem íd., Campo-Arana.
4 Idem íd., Blasco.
5 Idem íd., Vital Aza.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.